

IMPORTANTES PROBLEMAS

Las graves crisis de la vivienda y del trabajo

España pasa por uno de los momentos más difíciles de su desenvolvimiento económico. Antes de la guerra europea vivíamos una vida industrial verdaderamente riquísima y primitiva; nuestra burguesía, sin hacer ningún desembolso, aprovechando las circunstancias favorables que le ofrecía la neutralidad de nuestro país—que mientras para unos fue expresión de un sentimiento idealista, para otros se convirtió en un gran negocio—; la burguesía, repetimos, sin hacer nada, se cansó de ganar dinero. Todos conocemos este tipo social que retrataron en la novela y en el teatro nuestros escritores, titulado el nuevo rico.

A ganar dinero de buena o de mala manera lo sacrificaron todo. El tiempo era de bonanza, de vacas gordas, pues a aprovecharlo, sin pensar en nada más. Y cuando se les advirtió que la guerra no iba a durar siempre, y que era necesario prepararse, perfeccionando la mecánica industrial, organizando nuevas industrias que sustituyeran a las que salieran quebrantadas con la terminación de la guerra, a fin de salvar el momento de las dificultades, respondían con un gesto desafiado.

La clase trabajadora tampoco se dio cuenta, en aquellas proporciones necesarias, de lo que representaba la guerra como elemento de bonanza para el trabajo, y lo que sería la postguerra, llena de dificultades. Entregados los patronos a una vida de lucro, y los obreros, unos, viviendo en la pasividad; otros, entregados a los lirismos revolucionarios, deslumbrados por acontecimientos internacionales, que eran consecuencia de fenómenos producidos por la guerra misma, por la descomposición a que habían llegado los Poderes predominantes, más bien que por un estado de conciencia idealista del proletariado, hemos abandonado el punto de vista conveniente para dominar el momento de las dificultades económicas. Y hoy todo el país se desgarrará en luchas brutales, que amenazan con hundirnos aún más en las dificultades económicas. La clase patronal, dando una prueba de su espíritu mezquino y ruinario, quiere salvarse reduciendo el salario y aumentando la jornada a los trabajadores. ¡Como si esto pudiera ser posible!

¡Como si, además, la solución de los problemas económicos de la industria no tuviera otra solución! Y los trabajadores, colocados a la defensiva, resisten hasta desesperadamente. Tienen razón. Las dificultades de la vida son muchas, y no se pueden vencer con salarios de hambre. No es posible tampoco trabajar más horas. Con las ocho de la jornada legal hay bastante. Si hace falta producir más, no ha de ser a cuenta del descanso de los obreros, sino de la organización racional de las industrias. Abranse tajos y dese ocupación a todos los trabajadores que hay parados, que son muchos, y están consumiendo y no producen, y que son energías y tiempo que se pierden para la producción de nueva riqueza nacional.

De no poner remedio inmediato a estas cosas, vamos camino de tiempos verdaderamente graves. En el próximo invierno veremos de nuevo a los trabajadores en grupos por las calles, implorando limosna. Estamos entrando en el verano, la época de mayor actividad en el ramo de la construcción, y no hay trabajo, ni esperanzas siquiera de que lo haya.

En relación con esta situación se reunieron el otro día en la secretaría de Albañiles, convocados por la Junta directiva de esta Sociedad, el Consejo de Administración de la Casa del Pueblo, el Comité de la Federación local del ramo de la Construcción, los concejales socialistas y una representación obrera del Instituto de Reformas Sociales, para examinar este problema.

Todos los reunidos convinieron en la gravedad de las circunstancias y en que hay que buscar el remedio urgente. Al lado de la crisis de trabajo hay para todas las clases sociales un grave problema: la crisis de la vivienda. Se derriban casas y no se construyen siquiera en proporción a las derribadas. Madrid sigue aumentando en su población, y la edificación no sigue este movimiento creciente de ella, y hoy es imposible poder trasladarse de cuarto. Los caseros abusan enormemente de esta escasez de vivienda subiendo escandalosamente los precios.

Para buscar solución a este problema no hay otro camino que poner mano en la edificación, que hoy está paralizada. ¿Cuáles son las causas de esta paralización? Los precios del suelo, del cemento, del ladrillo, del hierro y la gran desorganización del tráfico ferroviario. Para resolver estos problemas se necesita que el Gobierno adopte resoluciones concretas sobre cada cosa. El hierro, que es base de la construcción moderna, ha subido un 200 por 100. Contribuye a este encarecimiento las condiciones en que se destruye la vida ferroviaria.

El ladrillo y el cemento, dos materiales básicos para la construcción, se sostienen caros por que los fabricantes se han organizado para sostener los precios elevados. ¿Es esto tolerable? El problema de la carestía del suelo es el de mayor gravedad, el más difícil de resolver. Un Gobierno que no estuviera mediado por los grandes propietarios lo resolvería inmediatamente, aprobando

una ley que hiciera pasar a las arcas municipales y del Estado todo el valor del suelo que fuera producido por el movimiento de la población. Pero esto no se puede esperar de los señores que hoy, desgraciadamente, dominan el país.

Por eso, el otro día, en la reunión antes citada, se fijaron los siguientes puntos de vista:

Que el Ayuntamiento, urgentemente, afronte el problema de la urbanización del extrarradio, como medio de resolver el problema de la vivienda en Madrid y el de la crisis de trabajo.

Que el Estado, en el momento mismo que el Ayuntamiento apruebe los planes de urbanización del extrarradio, los apruebe y dé los medios económicos para emprender la obra.

Que el Estado, intrínsecamente, resuelva este problema del extrarradio, dé comienzo a aquellas obras suyas que hace mucho tiempo están proyectadas.

Que el Gobierno adopte aquellas medidas necesarias, con toda urgencia, al abaratamiento de las materias primas de la construcción: ladrillo, cemento, hierro y demás materiales de la construcción.

Que se normalice el tráfico ferroviario, que es el factor más grave en este problema.

Que se vea la forma de dar impulso a la construcción de casas baratas, aprovechando los beneficios que la vigente ley ofrece.

Que la Casa del Pueblo tome por su cuenta este asunto, y hacer una enérgica campaña para interesar a la opinión pública en estos problemas y obligar al Gobierno y al Municipio a resolver rápidamente este problema.

Puntos de vista son estos que, además, coinciden con el interés de todas las poblaciones de España, y que esperamos sean tratados urgentemente en aquellas poblaciones, para que sumen su esfuerzo y su voluntad a la labor que queda anunciada, para que el éxito sea más rápido.

Los temas que quedan resueltos merecen ser tratados en su detalle, y lo haremos en otros artículos, para documentar a los trabajadores en el conocimiento de problemas que les afectan directamente y plantear al Gobierno, con toda la gravedad que tiene, la crisis de la vivienda y la del trabajo.

Ahora, trabajadores, demos de lado a las quejas y lamentos que nos tienen divididos, entregándonos a todos de pies y manos a nuestro enemigo común, el capitalismo, y a defender aquellas soluciones rápidas que nos pongan en condiciones de ganarnos la vida.

Del comunismo al socialismo

UN EX DIPUTADO COMUNISTA CHECOSLOVACO VUELVE A LAS FILAS DEL PARTIDO SOCIALISTA

El ex diputado comunista Hahn de Reichenberg, quien al producirse la escisión del Partido Socialista se adhirió, junto con Kráibich y Warbrunn, al partido comunista alemán, acaba de hacer algunas declaraciones, manifestando su deseo de volver al seno del Partido Socialista, en una carta que apareció en el «Sozialdemokrat».

En la carta citada, el ex diputado comunista dice, entre otras cosas: «Ha penetrado profundamente en las masas proletarias la convicción de que la escisión ha traído daños gravísimos a todo el proletariado, sin distinción de tendencias».

En las discusiones que se realizan hoy en el seno de todos los partidos proletarios figura en el orden del día en primera línea el problema de cómo será posible salir de este estado de discordia para restablecer el frente único.

El partido comunista cree que el frente único podrá formarse en esta forma: los trabajadores socialistas se separarán, tarde o temprano, de sus jefes, y entre los obreros socialistas y comunistas se formará una masa única, bajo la dirección comunista.

Pero, a mi entender, no se llegará nunca, por este camino, al frente único, porque los trabajadores socialistas continúan teniendo fe y confianza en sus representantes y dirigentes, de la misma manera que los comunistas la conservan a los propios.

Si queremos trabajar realmente para la formación del frente único, nosotros debemos antes que nada echar las bases de las premisas espirituales para la concordia proletaria. Pero la idea fija de los comunistas, pretendiendo tachar de traidores a los socialistas, destruye esas premisas.

Los acontecimientos de este último año han demostrado que yo tenía razón cuando afirmé que era inútil fundar un nuevo partido proletario.

La formación del partido comunista ni ha servido para aumentar la potencialidad de acción de las masas proletarias ni ha logrado difundir el espíritu revolucionario en el seno de las organizaciones obreras.

Como el doctor Hahn han empezado a razonar muchos comunistas honrados.

¡TRABAJADORES!
Propagad EL SOCIALISTA

DESDE EL ESCAÑO

Impresiones parlamentarias

En la Comisión de Presupuestos, y durante el ameno desfile de la podumbre oficial, hemos descubierto, al fin, un hombre digno de una estatua. Como para desgracia de la Administración pública este hombre abandonó hace tiempo el mundo de los vivos, podemos con toda libertad rendirle nuestro homenaje. La malicia, o, por mejor decir, el recelo al decaer, tan característicamente español, no creará que anima nuestras alas la esperanza en el premio o en la dádiva. El muerto no nos lo puede oír. Sus deudos, gente pobre, tampoco.

Demos, pues, paso franco al elogio, sin miedo a la maledicencia. Nuestro hombre se llamaba Teófilo. Nada más sabemos de él. Ni donde nació, ni si era rubio o moreno, alto o bajo, andaluz o gallego. Sólo conocemos su nombre.

Teófilo era el portero de un gran Laboratorio, que, dependiendo del ministerio de Hacienda, tiene a su cargo, para efectos administrativos, el análisis de muchísimas materias.

El Laboratorio estaba regido por hombres de ciencia, con espléndidas asignaciones en el presupuesto de la nación. Pero ninguna de estas lumbres aparecía jamás por el Laboratorio. Allí sólo acudía a cumplir su deber Teófilo, el portero. Teófilo comprendió que aquel abandono, aquella desidia, eran un escándalo, una ignominia atentatoria al honor de todos, hasta el suyo, tan pequeño, tan modesto, tan inapreciable. Y saliendo de su estricta obligación de permanecer a la puerta leyendo el periódico y de quitar el polvo a los cachivaches, se entregó con ansia febril al estudio de la química y a aprender el manejo de los complicados aparatos respecto a los cuales su deber se reducía a evitar el sutil tejido de las telas de araña.

Teófilo fue desde entonces no el portero, fué todo el Laboratorio. El hacía los análisis, y él, además, humilde, abnegado, escribía a máquina los certificados, e iba a casa del jefe a recoger la firma. El jefe y los demás hombres de ciencia limitaban su esfuerzo a cobrar la nómina. Teófilo nunca se sintió defraudado al ver los miles de duros entregados al cabo del año a sus superiores por la labor que él solo realizaba, a cambio de las escasas pesetas de su sueldo de subalterno. Pero un día, sin haber flaqueado jamás su espíritu heroico, altruista, generoso, Teófilo se murió. Desde entonces el Laboratorio es un desastre. La Administración pública anda de cabeza con los certificados del Laboratorio oficial, donde no saben distinguir el oficial de la gasolina.

El problema preocupó al señor Cambó, a su paso por la cartera de Hacienda, y sigue preocupando al señor Bergamín. El señor Ruano ha sido el eco de tales inquietudes, aunque atenuando las discretamente ante la Comisión de Presupuestos, de la cual ha ido a recabar el Gobierno otro montón de miles de duros para reforzar el personal técnico, para remunerar a nuevas lumbres universitarias, a fin de sustituir entre todos a Teófilo, al pobre Teófilo, símbolo de un sagrado heroísmo civil.

Hombres como Teófilo son nuestros héroes. Para ellos se abre el par en par las puertas de nuestro corazón. Toda nuestra ilusión sería, si tan magno poder tuviéramos, llevar de la mano, hasta el recinto de la Inmortalidad—luminoso fanal de acero a prueba de siglos y abierto con transparencia cristalina a todas las sanas curiosidades—, a Teófilo el bueno, a Teófilo el sano, a Teófilo el sabio.

¡Qué grande, qué inmensos has sido, Teófilo, entre estas manadas de cochinos con muceta o sin ella!

Indalecio PRIETO

En favor de EL SOCIALISTA

Por acuerdo de asamblea de la Agrupación Socialista de Oñate (Asturias) ha quedado constituido un Grupo de amigos y favorecedores de la prensa socialista, que se propone atender principalmente al sostenimiento del diario obrero.

Como recaudadores han sido nombrados los compañeros Jesús Iglesias, Vicente Rodríguez, Agustín Roés, Hérmilo Fernández y Manuel Fernández.

Estos camaradas piensan realizar cuantos esfuerzos sean necesarios para arbitrar recursos a favor de EL SOCIALISTA y lectores para éste y para «La Aurora Social».

La Juventud Socialista de Moreda ha designado una Comisión, compuesta por los compañeros Rafael Mejido, Luis Lorenzo, Joaquín González y José Fernández, con el encargo de allegar recursos y reunir suscripciones para EL SOCIALISTA.

Cuantos trabajadores aprecian la buena labor que en pro de los intereses proletarios realiza el único diario obrero deben dirigirse a estos compañeros para entregarnos donativos y procurar lectores para EL SOCIALISTA.

Este Comité radica en Moreda, Centro Obrero, y tiene, además, un vocal en Calaborana, que es el camarada Isaías Tuñón.

Ha de ser un compromiso de honor de todo obrero consciente asegurar la vida del órgano diario de la organización socialista.

La obra de la Internación Sindical a favor de los hambrientos rusos

El camarada O'Grady, encargado por la Internación Sindical de Amsterdam de la organización y dirección de los socorros a los hambrientos rusos, ha regresado hace varios días de Moscú.

En Ostande se ha encontrado con el secretario de la Internación Sindical, camarada Edo Fimmen, que se hallaba allí con motivo del Congreso de los obreros del transporte.

El compañero Leopold Swael, redactor de «Le Peuple», de Bruselas, ha entrevistado a O'Grady.

Este le ha recordado lo hecho por la Internación Sindical en este sentido, y ha dicho: «Haced saber a la clase obrera belga que gracias a la actitud decisiva de solidaridad del proletariado universal, cuarenta y dos mil niños se ven hoy libres de una muerte cierta. Se han tomado ya todas las medidas para que los trenes de socorro lleguen a las regiones siniestradas».

Nuestro esfuerzo va a extenderse ahora a cincuenta mil adultos.

—Los fondos recogidos por la Internación de Amsterdam—pregunta Swael—¿permitirán realizar esa tarea?

—Momentáneamente, sí. Pero nos hace falta aún más dinero.

EL RETORNO DE LOS SOLDADOS

Por qué somos pacifistas los socialistas

Nuestra fe socialista, contraria a la división de la Humanidad en clases, castas y razas, adquiere cada vez más arraigo en nuestros sentimientos.

La gran cantidad de conflictos que se producen como consecuencia de esta pugna existente a través de la Historia, que impiden la solidaridad y la fraternidad humanas, que son resucitados, generalmente, por la brutalidad de la fuerza, en vez de serlo por los principios racionales de la justicia, hace que nuestros sentimientos pacifistas, contrarios al patriotismo localista, nacionalista o racial, al militarismo, elemento de fuerza para sostener como lógica la división absurda de la Humanidad, se acrecienten y se afirmen cada vez más, en presencia de los hechos mismos que producen las luchas humanas.

Somos convencidos antimilitaristas, al extremo que sentiríamos mucho que, triunfante el Socialismo, en los primeros momentos de la victoria, para afianzarse, tuviera que apoyarse en la fuerza organizada militarmente. Claro que el ejército socialista no podría ser lo que es hoy: un cuerpo social mecanizado, dividido, como la sociedad misma, en tres castas: una aristocracia arriba, que sale de las Academias militares, perteneciente también a la clase que usufructúa el Poder, porque es dueña de los medios de producción y de cambio; una clase intermedia, que generalmente desprecia a los de abajo, porque quiere llegar arriba, y para ello siente la necesidad de adular servilmente a los poderosos, aunque con ello sufran los de abajo, de donde ellos van saliendo; y una última clase abajo, lo que podríamos llamar estado llano, en la que aparecen agrupados trabajadores, campesinos e industriales, montón informe de materia humana, almacenada en espera de que los de arriba, como directores, quieran utilizarla. Condenados a padecer resignadamente todas las privaciones y sufrimientos, obligados a jugar la vida cuando se lo mandan los de arriba, nadie se preocupa de informarles de las finalidades de la lucha, pidiéndoles su opinión sobre ella; su personalidad individual queda completamente anulada en cuanto entra en esas casas-cuartel que, según han dicho ilustres varones de la milicia, no reúnen condiciones higiénicas para albergue de los hijos de las clases ricas. Todo gira alrededor de unas cuantas personas, dueñas del saber porque son poseedoras de la riqueza natural, y hay que obedecer ciegamente lo que disponen, y a quien no lo haga así, le cuesta la vida. ¿Qué es justa la causa que se defiende? Pues ese montón informe de material humano, inconscientemente, labora por la causa de la justicia. ¿Que al hecho es producido por la vanidad de un rey, por las ambiciones de un grupo de negociantes capitalistas o por las dos cosas a la vez? Pues entonces el movimiento es injusto, porque para satisfacer las ambiciones de un grupo de hombres, va contra el derecho de otro grupo, que por poseerlo para cultivarlo y vivir de ello tiene adquirido un mayor derecho a destruirlo; y entonces, esa masa de hombres, sin más voluntad que la voz del mando que viene de arriba y el sonido de la corneta que transmite la orden y señala la dirección de la lucha, coopera con la misma inconsciencia a la acción de la injusticia.

Por eso, el régimen mejor es el de la democracia, en el que todos los hombres, cumpliendo sus deberes, conservan también sus derechos íntegros, y su voluntad, si sabe exponerla, tendrá su ambiente, y su influencia se dejará sentir en el interminable curso de la vida humana. Pero la democracia es imposible en el régimen capitalista; éste está regido por un rey o por una República. En donde hay desigualdad económica no puede haber democracia.

No somos nosotros solos los que soportamos con amargura la existencia de la vida militar del soldado; es éste un sentimiento que está muy extendido en el pueblo. Cuando se dice para sugestionar a las gentes del amor a la patria, del desinterés por defenderla y aumentarla como grupo nacional, es mentira. No hay más que ir a los sorteos de los números, y allí se ve con qué alborozo se recibe el número más alto, porque le deja libre de las penalidades del cuartel, y con qué tristeza salan aquellos infelices que al conocerlo saben que les espera un periodo de vida militar llena de inquietudes y de privaciones. Y es que ese sentimiento de patria no existe; si existiera, sobraba el Código militar para imponerle. Ni siquiera lo sienten las clases capitalistas, que procuran que sus hijos no hagan vida de cuartel.

¿Quién no ha visto llorar a la gente amargamente al despedirse del hijo o hermano, y hasta del simple paisano que se incorporaba al ejército para ir a la guerra? ¿Quién no ve que la gente llora de nuevo al tener la satisfacción de volverlos a abrazar al regreso? Claro que la emoción es distinta; cuando se van, queda el corazón cubierto de pena, atormentado continuamente por la inquietud del peligro; cuando vuelven, las lágrimas son de emoción, de consuelo del alma, que dan tranquilidad al espíritu, librándolo de la pesadilla que lo atormentaba. Y éstos tienen un consuelo. Pero y aquellos que salían que los suyos no vuelven, ¿con

qué se les consuela? Quedan condenados a llorar eternamente su desgracia. Para ellos, la pena del ser querido en la guerra es eterna. Sienten satisfacción por que han vuelto los otros; pero hasta esto les atormenta interiormente, porque los recuerda los seres perdidos.

De cuando éramos niños recordamos una escena de éstas que jamás se borra de nuestra imaginación. Se había hundido el imperio colonial; regresaban los soldados a la aldea. Estábamos en la feria en el momento en que un soldado que acababa de llegar dio un grito: «¡Madre!» Los dos se abrazaron fuertemente; los dos lloraban de emoción y de consuelo; y al lado había otra madre, que también lloraba; pero era de pena, porque su hijo no podía volver, porque había muerto. ¿Quién descansaría sus restos? ¿Quién sabía Juntos con los otros desgraciados como él en una fosa común, con una cruz encima, o acaso cara al sol, siendo pasto de las aves y de los gusanos. ¿Qué les dió la patria en compensación de aquel esfuerzo? Nada. Ann hay muchos que no han podido cobrar sus alcancos. Hasta de esto se ha hecho un negocio. Nosotros no entendíamos entonces nada de las crueldades de la guerra; pero la escena nos emocionó tanto, que la recordaremos siempre.

En esta ocasión estamos asistiendo al retorno de las tropas de Melilla. Han ido allí a reparar una horrenda catástrofe, en la que no se ha salvado nada, ni siquiera el prestigio militar. ¿Vuelven triunfantes y satisfechos? No. Se fueron llorando, porque la violencia de la ley y de la fuerza les separaba de la familia y del trabajo, y vuelven transidos de cansancio, empobrecida su sangre por las privaciones que han padecido. Interiormente, irán maldiciendo al régimen que les obliga a este sufrimiento.

Estábamos en el Ayuntamiento, cuando sentimos el sonido de unas trompetas y el ruido de unos aplausos; nos asomamos a un balcón de los que dan a la Plaza de la Villa y vimos pasar a un regimiento en dirección al Viaducto: iría a pasar por delante del alcazar real a rendirle pleitesía al monarca. La tropa iba acompañada de un grupo de paisanos, la mayoría mozalbetes, que aplaudían de vez en cuando. ¿Qué significaban esos aplausos? ¿Acaso aplaudían de satisfacción por que habían retornado los soldados de los penales de África, en donde está España enterrando su juventud y su Hacienda estérilmente? No podemos dar más respuesta que la de nuestra conciencia. Nosotros nos alegramos de que hayan venido esos jóvenes; lo que sentimos es que quedé allí un solo soldado español. Cada pueblo debe ser libre para regirse por sí mismo, y nosotros estamos estorbando allí la libertad de los rifeños. No le ha bastado a la católica España el expulsarlos de la Península, sino que aún los va a perseguir a los penales de África. ¿Que son inculcos y salvajes? No. Son lo que les obligan a ser sus perseguidores. ¿Acaso éstos han dado pruebas de una superioridad moral sobre ellos? Nosotros no la hemos visto.

Cuando salimos del salón nos encontramos con que en una sala estaban atendiendo a un pobre soldado que había caído desfilado en la calle. Los empleados municipales rivalizaban por atenderlo. Aquel hombre estaba agotado; no hacía más que quejarse. Un empleado nos dijo: «Vienen sin comer hace más de veinte horas, y entre la debilidad, el cansancio y el sol están deshechos. ¡Todo sea por la patria!»

En otras ocasiones habíamos visto soldados implorando la caridad en la calle. También por la patria! Y el expediente del general Picasso sigue sin ser conocido. Y los responsables de la catástrofe, ignorados, y acaso alguno premiado. Y las madres de las víctimas, llorando su desgracia. Y el verdaderamente responsable de todo esto, dominando todo el país. No hay duda: España no tiene salvación con el régimen actual. Cada vez nos hundimos más.

Cada vez también nosotros somos más antipatriotas y más antimilitaristas. ¡Que placer veríamos cerrar todas las Academias militares y abrir Escuelas agrónomas e industriales! ¡Cómo progresaría nos entonces en nuestra civilización, fomentando la riqueza nacional, tan estancada por la resistencia de los intereses creados, que impiden su desarrollo!

Esto no quiere decir que no queramos a la tierra que integra la colectividad nacional, no; la queremos, mucho más que los fariseos que, invocándola, la explotan; la queremos libre de todos sus enemigos, y los principales y peores son los políticos, que, so pretexto de defenderla, la escarnecen. Para que un pueblo pueda saborear el placer de su libertad e independencia tiene que sentir un profundo respeto a la libertad y a la independencia de los demás pueblos.

Manuel CORDERO

EL NUMERO DE MAÑANA

Como todos los sábados, EL SOCIALISTA de mañana constará de CUATRO PAGINAS

que contendrán interesantes informaciones de actualidad, y entre otros artículos de colaboración, se destacarán los siguientes, escritos expresamente para nuestro diario:

Problemas difíciles, pero no insolubles, por Francisco L. Caballero.

De la Gran Bretaña, por Agustín Hamon.

Exposición nacional de Artes, por Juan de las Navas.

Impresiones parlamentarias, por Indalecio Prieto.

¡Trabajadores! Leed y propagad EL SOCIALISTA

Pedid catálogo de libros en venta en la biblioteca de EL SOCIALISTA, y organizad grupos de propaganda cultural en todas las localidades. Desconten especiales a las Juventudes Socialistas, dirigiéndose al Administrador de nuestro diario.

DESDE SAN SEBASTIAN

NOTICIAS COMENTADAS

SAN SEBASTIAN, 7.—El viernes pasado...

Las deliberaciones han durado sus buenos nueve días...

Con gregaria knacidad, no exenta de procederes de bajo fondo...

Ni que decir tiene que las proposiciones defendidas por los ciudadanos...

Que ya que la Internacional Sindical de Amsterdam no responde al espíritu progresivamente (!) revolucionario (!?)...

Como se puede ver, la proposición es las trae. Claro es que, en fin de cuentas, los propietarios saben de antemano que...

Otra de las proposiciones está concebida en estos términos: «Que en vista de la labor nula (!) que se realiza por los elementos obreros en el Instituto de Reformas Sociales...»

Nos parece que se ve claramente la punta de la oreja (en tan «comunistica» proposición. «Habrá algo inconfesable en ella? Porque nuestro criterio está claro: intervención de nuestra clase dentro de todos los organismos capitalistas, gubernamentales...»

Entre las proposiciones presentadas figura, además, ésta: «Reconociendo que esta Federación es puramente obrera, y en beneficio del buen criterio y fuera de prejuicios, «que debe haber en la organización» (¡¡¡¡¡) (¿es falta de reducción o sobre de ingenuidad?), proponen que los obreros que pasan a ser patronos...

«Desde cuándo acá los comunistas se sienten democratas? ¡Si supiera Lenin tal herejía! ¡El que niega hasta la libertad y los derechos individuales!...»

Tales son las proposiciones comunísticas presentadas por «tres delegados» del Congreso. Menos mal que los representantes han determinado que las estudien las Secciones que integran la Federación. Pero ¿qué saldrá de tal estudio? Lo veremos antes del 17 de este mes, fecha en que se reunirá el Pleno de la Federación.

hacerlas cuestión de gabinete. Pero veremos lo que ocurre.

En vista de su artificiosa presentación, los comunistas se han repartido a su capricho los cargos de la Federación. Habrá, pues, motivo de lucha. Que es lo que deseamos nosotros, sumergidos en una quietud demasiado quieta y enervadora. ¡Además, pues, y a ver quién vence, lo sincero o lo artificioso!

Como final del Congreso hay que consignar que nadie ha mordido a nadie. Ha habido discusiones acaloradas; pero no ha llegado la sangre al río. El compañero Antonio Hu-rías ha presidido con plausible discreción e imparcialidad, no obstante sus simpatías por los revolucionarios moscovitas.

— Estamos esperando a Lucio Martiñó y a Anastasio de Gracia, quienes vendrán a esta «tranquila insula» en viaje de propaganda.

Con tiempo remitiremos la información del milin en que intervendrán tan valiosos compañeros.

— La cuota de 25 céntimos en pro de las cuatro páginas de EL SOCIALISTA ha caído aquí de perlas.

Lo que hace falta es que todas las entidades obreras y simpatizantes respondan al llamamiento del Comité Ejecutivo.

Con poco, el mundo será nuestro, y EL SOCIALISTA triunfará.

¡Fuera egoísmos y a salvar la prospera vida de nuestro querido diario!—José Graná.

LA HUELGA MINERA DE ASTURIAS

Los obreros rechazan la fórmula del Gobierno

(Por telegrafo.)

RESULTADO DEL REFERENDUM

OVIEDO, 9.—Como habíamos anunciado, el Comité Ejecutivo del Sindicato minero ha estado reunido durante la votación para aprobar o rechazar la fórmula dictada por el Gobierno para buscar solución al grave conflicto de estas minas.

Terminado el referéndum se ha verificado el escrutinio, dando como resultado 6.478 votos contra la fórmula y 60 en pro de ella. Hay que advertir que las Secciones más importantes del Sindicato no han realizado la votación por ser unánime el criterio contrario a la propuesta del Gobierno.

En su consecuencia, ya se ve en lo que han parado los optimismos del ministro del Trabajo, y ahora se convencerá claramente de que los obreros prefieren continuar en huelga antes que aceptar su fórmula.—Lorcarí.

DE TURON

TURON, 8.—Como el primer día, la huelga en esta localidad sigue su curso, sin incidentes de importancia. Las fórmulas publicadas por los periódicos, la de los señores técnicos y la del ministro del Trabajo, fueron muy cotizadas en sentido contrario, sobre todo la del ministro, que es parcialmente favorable a la clase patronal.

Se ve con gran disgusto que los vigilantes se están presentando al trabajo, aunque no alteran la unanimidad de la huelga por lo que se refiere a los obreros; pero dan una pequeña sensación de trabajo en las minas, y siempre causan mal efecto, teniendo en cuenta, según se asegura, que la rebaja les alcanza en la proporción que al resto de los mineros.

El pasado día 6 se repartió entre los huelguistas un manifiesto del Comité Ejecutivo, causando su lectura excelente impresión entre los huelguistas. Este mismo día, por la tarde, se celebró una asamblea de huelguistas para tratar de la nueva actitud que se ha de tomar ante la fórmula del ministro del Trabajo y después deliberar, sin que se notaran más discrepancia que las habidas por pequeños detalles.

Se acordó enviar al Comité Ejecutivo la opinión de que se debe persistir en la huelga hasta conseguir que los patronos depongan su injusto deseo de la rebaja de los salarios.

También se acordó pedir que la clase patronal indemnice los jornales perdidos durante los días que dure la huelga. Entre los huelguistas impera el buen deseo de seguir la lucha, pues dicen que después de la protección tan grande conseguida por el Gobierno no hay razón ni motivo justificado para persistir en la rebaja de los jornales.

Los huelguistas forasteros siguen aumentando de la localidad. Es necesario que los trabajadores españoles se fijen en esta lucha que estamos sosteniendo los mineros asturianos, por si llega el momento de que necesitemos la solidaridad en el sentido económico, que es en lo que nos pueden ayudar cuando nuestros Comités hagan el llamamiento al resto de la organización obrera.

Ya se concentraron buen número de guardias civiles.—Narbón.

Temas de preocupación obrera

Pueden considerarse dominadas las resistencias patronales para la implantación del rétro obligatorio. Instan ahora sus Federaciones a que se les autorice para la recaudación de las cuotas, que se les reconozca el 10 por 100 de las imposiciones y aun parece que la facultad de obligar a los patronos a cotizar en aquéllas.

CONFERENCIA DE LARGO CABALLERO "El frente único y las tendencias en la organización obrera"

En el salón grande de la Casa del Pueblo se verificó ayer tarde, a las siete, la conferencia organizada por el Grupo Socialista de Obreros Metalúrgicos, primera de la serie que ha de dar dicho Grupo. La de ayer estuvo a cargo del secretario general de la Unión General de Trabajadores, camarada Largo Caballero, con el tema que encabezamos. El local, completamente lleno de público, entre el que abundaban los metalúrgicos.

Presidió el compañero Manuel Figueroa, del Grupo organizador, que brevemente explicó la finalidad que guía a los organizadores de esta serie de conferencias, en las que tomarán parte significados compañeros: ilustrar a los trabajadores en los problemas que los interesan.

Largo Caballero pronunció un breve exordio, en el que dijo que había elegido este momento para hablar del frente único y de las tendencias en la organización obrera, porque entendía que sobre dicho asunto estaban ya bien enterados los obreros que se interesan por el mismo, y que, por tanto, se estaba en condiciones, al iniciarlo públicamente, de que no quedase un monólogo, sino que podía entablarse diálogo.

EL TEMA NO ES DE AHORA

El tema del frente único no es nuevo, pues Marx y Engels lo preconizaron, y en algunos países se llegó a verificar, y después se rompió. En Buenos Aires se hizo; se rompió, y se ha vuelto a hacer. ¿Qué es lo que ocurre para que no podamos llegar a él?

En España se fundó en agosto de 1888, en Barcelona, la Unión General de Trabajadores, que no tenía más finalidad que la de formar el frente único de los obreros para la lucha económica.

En cuanto se constituyó empezó una campaña contra ella, que impidió su finalidad, empujándose toda clase de argumentos. Uno de éstos argumentos, empleados por obreros mismos, era el de que la organización era perjudicial para los trabajadores, llegando en un Congreso a disolver la organización regional.

En todo el mundo ha habido inconvenientes para crear el frente único; pero quizá en España haya tropezado con más obstáculos, conscientes o inconscientes. Los mismos elementos que consideraban perjudicial la organización, a los veintidós años de crearse la Unión General crearon la Confederación Nacional del Trabajo.

El conferenciante examinó la finalidad que los dos organismos perseguían al crearse, afirmando que la diferencia sólo estribaba en que uno aceptaba la intervención de los Poderes públicos y la otra preconizaba la acción directa. En todo lo demás, coincidían y tenían el mismo objetivo, pero queriendo para sí la hegemonía.

Leió las cifras de las Secciones y número de afiliados que por aquella época tenían cada uno de los dos organismos. Más que de crear el frente único, lo que parece es que se quiere hacer aparecer como enemigos de él a la Unión General de Trabajadores. De todos era el deber de haber ido a crear dicho frente.

Si éste no se ha hecho no puede culparse a la Unión General de Trabajadores ni al Partido Socialista. Llegó un tiempo en que sucedió lo que tenía que suceder, y las circunstancias determinaron que se hiciera el pacto.

LOS PACTOS ENTRE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES Y LA CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

La cuestión se planteó en un Congreso de la Unión, y el pacto se firmó en Zaragoza por representaciones de ambas partes. Dió lectura de la finalidad de aquel pacto, cuya primera consecuencia fue el admirable paro de veinticuatro horas, y después, la huelga de agosto.

Esta se realizó; la Unión General de Trabajadores cumplió con su deber, y fue al movimiento exponiéndolo todo. Casi todo el peso de prisiones, procesos y muertos cayó sobre la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista.

Aquel pacto se rompió, no por algo serio y que mereciera la pena, teniendo en cuenta aquella historia y sus preliminares. Fue roto por la Confederación, porque la Unión, cumpliendo el acuerdo de un Congreso, envió una circular de propaganda en la que se aludía a los que la combatían.

Nosotros—dijo el orador—, desconfiando que algunas Secciones perteneciesen a la Confederación, les mandamos la circular, y por este motivo, la Confederación publicó un manifiesto dando por roto el pacto. Lo lógico es que se hubiesen dirigido a la Unión y ésta hubiera dado las debidas explicaciones. No obstante esto, al Congreso siguiente la Unión acordó volver a gestionar, y así se hizo.

Por fin enviaron una carta, en la que para entrar en negociaciones exigían que los representantes que nombrase la Unión no desempeñasen cargo de elección popular ni fuesen partidarios de política.

Los contestamos expresando nuestra extrañeza, y a los pocos días se presentó en Madrid, irrispedidamente, una Comisión, entre la que venía uno de los firmantes de una carta injuriosa para nosotros.

Largo Caballero explicó las entrevistas que se realizaron y las reflexiones que se hicieron a los representantes de la Confederación para que meditasen sobre el peligro que significaba hacer públicos los términos del pacto y su finalidad.

Nosotros creíamos que con la publicidad se daba un arma a la represión; ellos creían lo contrario. Sucedió lo que les dijimos.

A Dato le fué ratificada la confianza que por entonces, y había que pensar que tendría en cuenta los antecedentes de agosto.

La Unión, aun cuando vio el peligro, no se podía negar a firmar el pacto, y lo firmó.

Lejó los fines que se pretendía conseguir. La acción sería común, hasta el extremo de que fueron a Barcelona B. Sabotí y el orador. Se empezó la campaña de mítines conjuntamente, hasta llegar a la huelga de diciembre.

Un día—dijo Caballero—se recibió una carta en la que nos decían los de la Confederación, que a consecuencia de la represión, habían acordado declarar la huelga general descalzonadamente: donde pudiesen. Además, hablaban de la huelga de metalúrgicos de Barcelona.

Nosotros entendimos que existiendo un pacto no se podían tomar esas determinaciones por una parte sola. A los dos días se recibió otra carta en la que nos decían que habían anulado aquéllas, y que habían acordado la huelga de brazos caídos en toda España.

Vino un comisionado de Barcelona, que debuvo la policía. Cuando yo pude entrevistarme con él me dijo que la huelga de metalúrgicos era porque los patronos no aceptaban la fórmula de los técnicos.

Le dije que no podía ser que una parte tomase por sí una determinación y obligase a la otra, sin más ni más. Esto, aparte de otras cosas, significaba la absorción de hecho, y no podíamos cargar con la responsabilidad de un movimiento a ciegas.

Se las contestó lamentando que no se hubiesen puesto de acuerdo con nosotros, y que ellos querían o lo que nosotros les proponíamos. Su contestación fué publicar un manifiesto en el que afirmaban que habíamos fallado a la promesa de ir a la huelga, y tachándonos de traidores.

Esto quiere decir que se preparaba la ruptura del pacto. Dirigieron una circular a los Comités regionales dando por terminado el pacto, diciendo que, sin embargo, para hacerlo público, necesitaban la contestación afirmativa de los Comités.

En la circular se añadía que no olvidasen que el manifiesto había de hacerse antes de la fecha de las elecciones. La circular no tiene fecha; pero a los dos o tres días de recibirla, se publicó el manifiesto, rompiendo el pacto y hablando de traiciones por promesas políticas de Dato, y reafirmándose sus crímenes antiparlamentarios, y recomendando que no se votase a los republicanos ni a los socialistas.

No quiero echar una nebulosa; pero con aquel manifiesto se da derecho a pensar que se quería producir un efecto electoral.

Las consecuencias fueron de desorientación y desmayo, desvaneciéndose las esperanzas de los obreros. Entonces el Gobierno apretó más. Estos antecedentes de la actuación sindical pueden trasladarse a la actuación política.

LAS CAUSAS DE LA DIVISION

Pasó a examinar las causas de la división socialista, hecha por los que santificaban las 21 condiciones de Moscú. En un inciso dió lectura aparte de un folleto de Pestada, en el que declara que en el Congreso de Moscú, al que él asistió, no se discutieron ni se habló de cinco de las 21 condiciones.

A continuación citó los casos del locaout de Barcelona y la huelga de La Cañadense, en la que se aceptó al intercondensismo, diciendo que no lo censuraba; pero sí había que pedir que los actos se pusieran de acuerdo con las palabras.

Ellos—añadió—elogiaron a un gobernador, cosa que nosotros no hicimos ni cuando por lo de agosto, que estaban las cárceles llenas de presos nuestros. Cuando se hace esto no se puede decir que hay diferencia de táctica. Yo puedo citar casos de algunos que han venido a pedirme que les acompañase a ver a un ministro, y una vez, uno de los que vinieron, nos echaba en cara públicamente que no hacíamos más que visitar ministros, y cuando le recordé su visita me contestó que lo había hecho porque tenían presos.

de dar cuenta de los fondos y en qué se gastan.

Los comunistas, cuando el año 1916 pertenecían al Comité del Partido Socialista, no querían que figurase en las peticiones del Primer de Mayo mas que el reconocimiento de la República rusa.

Este año, el partido comunista español ha pedido cosas por las que a nosotros se nos censuraba. Por lo expuesto se ve que no hay grandes diferencias de táctica entre unos y otros, y que si el frente único no existe no es culpa nuestra.

Ahora se habla del frente único hasta con los católicos. Indudablemente los que quieren eso no conocen bien la situación de muchos países. Aquí sería entregarnos al engaño.

¿Vamos a ir con los Sindicatos libres? Antes tendrían que lavarse muy bien las manos.

La realidad presente es que, por falta de unidad, los patronos hacen intentos como los de Asturias y Vizcaya, intentos que harán también en Madrid con la edificación.

Hay que ir al frente único; pero con honradez de intenciones y rectificando conductas.

No se puede llamar por la mañana traidores y por la noche darse las manos. Nosotros estamos dispuestos a la unión, como siempre; pero no para hacer promesas deslumbradoras y engañosas, sino para oponernos a la clase patronal y llegar hasta donde pueda llegarse, sin hacer ofrecimientos que no se puedan cumplir.

Estamos dispuestos a dejar los cargos si hace falta. A lo que no estamos dispuestos es a que se quieran apoderar algunos de la organización para destruir lo que tantos sacrificios costó.

Una gran ovación acogió las últimas palabras de Largo Caballero, que fué también muy aplaudido en el curso de la conferencia.

Esta terminó a las nueve de la noche. El primer acto organizado por el Grupo Socialista de Obreros Metalúrgicos ha constituido un gran éxito.

Conflicto alpargatero

FRENTE AL ATROPELLO DE LOS PATRONOS SE DECLARA LA HUELGA GENERAL

ELCHE, 8.—Como recordarán los queridos lectores, el 27 de mayo del pasado año 1921 tuvo solución el locaout declarado por la Patronal, y que duró cinco meses, aceptándose unas bases que fueron firmadas por ambas partes, en las que se comprometían los patronos a implantar un contrato de trabajo con los obreros, con arreglo a los precios que en otras plazas productoras de la alpargata regían, indicándose en las bases que para tal finalidad se nombrarían dos Comisiones, una de obreros y otra patronal.

Inmediatamente de solucionado el locaout, los obreros procedieron al nombramiento de esta Comisión, en tanto que los patronos se negaron a nombrar la suya, con el fin de que no se llegase al contrato de trabajo.

Sin embargo, nuestra organización hizo el nombramiento de su Comisión, y ésta adquirió los datos de los diferentes pueblos en lo que a los precios de la alpargata se refiere, e inmediatamente comunicamos al Centro Industrial Alpargatero que estábamos dispuestos a confeccionar nuestro contrato, puesto que ya teníamos todos los datos.

El Centro Industrial nos citó a una reunión, de la que dedujimos, antes de terminar, el resultado, pues una vez en el domicilio patronal, y con nuestros datos, los patronos nos calificaron de falsos, viendo frases molestas, ofensivas y amenazadoras; nosotros intentamos defendernos; pero fué todo inútil, por cuanto con cajas destempladas nos echaron a la calle.

Desde aquella fecha hasta la presente los obreros han estado trabajando sin contrato de trabajo, humillados y escarnecidos; unas veces injuriándonos en su periódico y otras despidiendo a los obreros que ellos creían eran más expertos en la organización.

Hemos sufrido durante tanto tiempo lo incalculable, lo que nadie puede imaginar. No todos los tiempos, todas las circunstancias, tenían que ser favorables para la Patronal; éstos cambian, por regla general, como cambia la temperatura por ley de la Naturaleza. Llegó nuestra hora, llegó nuestro momento, no para vengarnos sino para implantar el verdadero derecho de respeto al hombre, la verdadera justicia.

El 29 del pasado mes de mayo, los obreros alpargateros, reunidos en asamblea general del Sindicato, acordaron dirigir al Centro Industrial Alpargatero un oficio solicitando cumplimentaran las bases que sirvieron de solución al locaout del 27 de mayo de 1921, con el fin de hacer un contrato de trabajo para que los obreros sepan el valor que tiene que tener el esfuerzo de su trabajo.

A este oficio se le ha hecho, por parte de la Patronal, un escatino y una burla, pues estos señores, caracterizados en su estado de educación, no tuvieron la atención de contestar a los obreros, con que esta contestación hubiese sido con carácter negativo.

La conducta observada por la Patronal indignó a los obreros, hasta el extremo de acordar en asamblea general del día 5 del actual el hacer un paro general de veinticuatro horas como protesta, contra la conducta Patronal, acordándose, al mismo tiempo darles a los patronos un plazo de veinticuatro horas para que nos contestasen, admitiendo las relaciones para formalizar un contrato de trabajo.

El día 7 del actual se efectuó el paro; éste empezó a las nueve de la mañana, anunciándose el disparo de un cañonazo. Antes de la hora de principio del paro recorrieron las calles del pueblo una sección de ciclistas, los cuales llevaban grandes cartones, que decían: «Alpargateros! Hoy, a las nueve, principará el paro general.» Al mismo tiempo repartíanse proclamas alusivas al paro general. Este acto fué solemne, pues hasta los esquirolles del pasado movimiento casi todos hicieron causa común con nosotros, habiendo vuélto muchos de ellos a alistarse en la organización.

LAS HUELGAS DE VIZCAYA

LOS METALURGICOS

BILBAO, 7.—Se han verificado las asambleas de los obreros metalúrgicos. Tanto los comunistas como los sindicalistas han acudido a ellas, ya de previo acuerdo, a perturbar.

Habían acordado, en reunión celebrada el pasado domingo, los Comités Ejecutivo y Sindical y la Comisión de Huelga, que las votaciones de las citadas asambleas generales se efectuarían por medio de papeleta, que se efectuarían el lunes por la tarde hasta el martes, que se harían los escrutinios, a las doce de la mañana.

Los comunistas y sindicalistas, por aquello de las minorías audaces, se pusieron de acuerdo secretamente y se repartieron por los pueblos donde tenían que verificarse las asambleas, para hablar en éstas de cualquier cosa menos de lo que motivaba las reuniones, e insultaban y no dejaban hablar a los que pensaban de distinta manera que ellos; no querían que seranamente cada uno emitiera su voto; ¡No debían estar muy seguros de que la mayoría de los metalúrgicos pensase como ellos!

La Comisión de huelga había acordado no dar opinión ninguna en las referidas asambleas, y así lo hizo. Entonces, ¿por qué la coacción grosera de sindicalistas y comunistas?

Esta noche se reúne el Comité Ejecutivo. En estas reuniones tratarán de la situación creada por la conducta observada por los citados elementos en las mencionadas asambleas al no consentir que se efectuara la votación por papeleta, como así lo habían acordado los mencionados Comités, cumpliendo lo que determinan los estatutos del Sindicato Metalúrgico.

La situación es peligrosa, y se corre el riesgo de romper la unidad, que hasta el lunes había existido, como así lo reconocen muchos obreros, que dicen que no están dispuestos a dejarse atropellar.

Por la forma en que terminaron las reuniones tampoco puede precisarse si el acuerdo recaído en las mismas refleja el sentir de la mayoría. Estos elementos comunistas y sindicalistas, como tienen poco que perder, pues carecen de organización, desean, y en lograrlo podrán su empeño, que se pierda esta huelga; pero, como es costumbre, para hacernos responsables de su pérdida de los efectos a la Unión General y al Partido Socialista.

Pero, como ellos dicen: «Más vale perder con honra que ganar, perdiéndola.»

¡Ya lo sabéis, metalúrgicos de Vizcaya! Es mejor no transigir en nada, porque, conservando la dignidad, no importa el perder la huelga y que nos rebaje el 30 por 100 y nos seleccionen al volver al trabajo, pues lo indigno sería—según comunistas y sindicalistas—que si no pudiéramos evitar la rebaja de los salarios procuráramos el que ésta fuera la menor posible. Luchamos por la honra; no luchamos contra la rebaja de salarios.

LOS TIPOGRAFOS

Estos camaradas están demostrando un excelente espíritu de lucha y una gran serenidad, condiciones precisas para lograr el triunfo, que bien merecido tienen. No les asustan las arbitrariedades de las autoridades, que se han puesto de una manera degradada al servicio de las Empresas periódicas.

Algunos de los esquirolles, que se han dado cuenta del indigno papel que desempeñaban, y pensando en que se les haría la vida imposible en Bilbao—aquí no olvidamos nunca a los traidores a nuestra causa—, se han marchado; pero no habían conlato con Reguera, nuestro flamante gobernador. ¡Marchar, se sin su permiso? Salió la policía en su busca, y capturó a uno en Arrigorriaga, y a Bilbao con él, a trabajar. ¡Y luego, decimos que las autoridades no velan por la tan cacareada libertad del trabajo!

La Sección Tipográfica ha reunido dos telefonemas de protesta: uno al presidente del Consejo de ministros y otro al compañero Prieto. Y el gobernador ha enviado al Juzgado de guardia dichos dos telefonemas.

Señores patronos todos, señores del Centro Industrial: ¿Cuándo van ustedes a celebrar algún homenaje en honor del señor Reguera? ¡Que le premien, hombre, que le premien!...—C.

La Forestal Ibérica

Reparto por menor, a domicilio, de carbón de encina superior, seco, cribado mecánicamente, servido en cajas precintadas, con 10 kilos de peso neto, garantizado, a tres pesetas una. Descuentos convencionales a Economatos y Cooperativas. Avisos: CALLE DEL FONDE XIQUENA NUMERO 3.—TELEFONO 42-87-M.

LA NUEVA ALCAZABA CAFE-BAR Primera casa en desayunos, vinos y licores. San Bernardo, 64. MADRID

Bar "Metro" Establecido en Bravo Murillo, 78, de Leoncio Méndez. El más delicioso de los Cuatro Caminos; a la salida del Metropolitano. Torrent y Compañía Especialidad en impresiones de todas clases para Madrid y provincias Válgame Dios, 6, imprenta. El mas puro, el mas fino CONAC FARO Pedido en todas partes. BAR SIGLO XX MESON DE PAREDES, 6 y 8. (El más popular de toda la barrida.) A precios sumamente económicos se sirven cervezas y picores de todas clases, refrescos preparados con exquisitos jarabes y café tostado diariamente. IMPRENTA DE EL PAIS.—MADERA 8.